

0Tapa

De Muestrario de Palabras, revista mensual

Nro. 01 – Marzo 2007

LA REVISTA* Poemas* Cuentos* GrageasOPINIÓNPUEBLOSESTRENANDOCLÁSICOS

tema del mes:

PRESENTACIÓN

El arte debe producir placer. Doloroso, masoquista, frenético, pero placer.

Y placer inmediato, no "si lo mirás de este modo" o "el autor quiere significar". Como todo, o como cualquier placer, se siente o no se siente. Ya.

El Grupo Muestrario publicará con la mira en el contacto directo con el arte. No interferirá en el vínculo entre el autor y el lector. No explicará "lo que vas a leer". Estará al lado, sólo mostrando, señalando, usando su limitada experiencia para facilitar el contacto esencial. Y disfrutando junto al lector.

La conveniente y necesaria ampliación y profundización de la aventura del lector, será apoyada con vínculos a fuentes informativas específicas, o con trabajos monográficos elaborados por lectores con conocimientos adecuados.

Y... largamos? ¿Qué vamos a leer?

COMITE DE REDACCIÓN

(en formación)

Liliana Varela

Carlos Adalberto Fernández

...

...

SECRETARIO PROVISORIO

Carlos Adalberto Fernández

CONTACTO

Dirigir sus comentarios,
sugerencias, críticas a

Revista

grupomuestrario

NUESTRO IDEARIO

**Sin academicismos, con nuestra desnuda
maravilla ante el universo humano
(épocas, geografías, pueblos, dirigencias
y dirigidos, miserias y excelencias), los
invitamos a recorrer el mundo y sus
manifestaciones literarias, con ojos de
lector, narrador, poeta, amigo.**

Grupo Muestrario de Palabras

grupomuestrario@gmail.com

01 POEMAS

<INICIO>

La pluma,
libre,
descubre al mundo,
y lo devela.

- Poema1
- Yo (Graciela Holfeltz)

Poema2

Eres (M. C. Longinotti)

Poema3

- Soledades... (B. Martinelli)
-



**GRACIELA
HOLFELTZ**

...Yo, una vez -cuando
tenía 14 años- escribí este
soneto, que ay... y buéh...
por qué no... qué puede
pasar... al fin y al cabo...
nocierto... ahí va...

YO

**Habré nacido, acaso, un día como tantos.
Y recosté mi inicio en una sábana blanca.
Crecí como el amor, a fuerza de caricias,
y grité mis soledades con todas las palabras.**

**Tendría doce años, recuerdo, o tal vez menos
cuando sentí en mi pecho crecer la
adolescencia.**

**Después vi mi cintura, mis piernas y me sexo
correr enloquecidos detrás de la experiencia.**

**Ahora soy el dolor, la certeza, el olvido.
La sólida esperanza de inventar un camino.
Me basta con dormirme a la par de mi espera
y soñar la mirada que tendrá que ser mía.
Me basta hallar el soplo de las voces eternas
donde dormir para siempre la miseria vivida.**

Graciela, clavo y canela.

(Narradora y prosista a morir)

[<VOLVER>](#)

M. C. LONGINOTTI

ERES

**Mi silencio y mi voz, mi necesario
acto de fe, mi mar, mi único puerto,
mi abismo sin final, mi cielo abierto,
mi semejante en todo y mi contrario.**

**Mi día laboral, mi calendario,
mi sueño de dormir y estar despierto,
mi cálido refugio y mi desierto,
mi palabra de amor, mi diccionario.**

**Eres todo mi ser, mi mediodía
de luz, mi realidad y mi quimera,
mi total e imperfecta compañía.**

**Si te marchas, amor, el alma entera
se me irá tras de ti y puede que un día
el alma sin el alma se me muera.**

BEATRIZ MARTINELLI**SOLEDADES ...**

??????

suelo esconder en las honduras**un pañuelo blanco****que amontonó despedidas****una maleta con algunas pocas cosas****unos ojos que preguntaban****preguntaban****el aroma de la retama****en los amaneceres****el sonido de mi silencio****la fatiga del dolor****suelo esconder****mas de vez en cuando****los descubro****arrulla alma mía**

**la noche se descubre
tímidamente
y los pasos del ayer
retumban en la calzada**

**antes que la negrura
se propague**

**aprovecha los últimas varillitas
de tibio sol
en este noviembre**

**ya vendrán otros
como otros se fueron**

**anda
no dilates el cuidado
duro comienzo
día tras día
aunque no siempre sea igual**

[<VOLVER>](#)

Pinturas, relatos,
de gentes, aldeas,
mundos.

Cuento 1

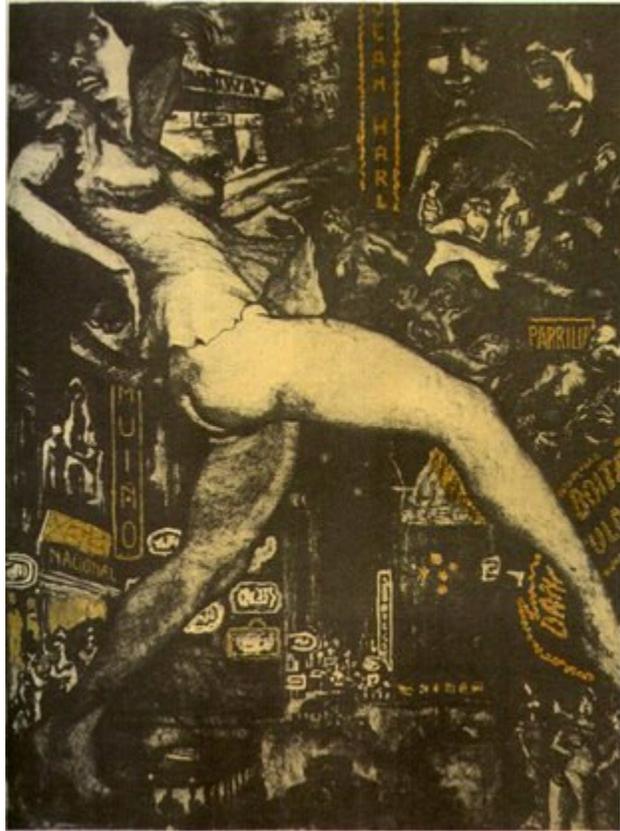
BAILA, PILAR (Blanca Barojiana)

Cuento 2

EL OLIVO (Jorge Luis Estrella)

Cuento 3

ULTRECH (Liliana Varela)



BAILA, PILAR (Blanca Barojiana)

Cuatro de la madrugada. Abren el local a mi llamada tras reconocirme por la mirilla. Zona reservada.

Busco la mirada de la portera mientras corta una entrada. Me mira a los ojos un segundo. Ella no ha venido. El golpe me abre un vacío en el pecho. Ni siquiera dolor. Todavía podría huir, volver llorando de rabia, de impotencia, de abandono, volverme al coche y huir. Pero los amores hay que saber matarlos. Aparto el telón negro. Intento coger aire. Entro.

Oscuridad, humo denso. No puedo distinguir ningún rostro, pero sé que todas me miran. Tiro de rol. Con las manos metidas en los bolsillos de la chupa negra de cuero, rodillas y caderas rígidas, calculado paso lento, indiferente, cuello ligeramente ladeado para defender la mentira de la espalda tensa. Sin mover un músculo de la cara, camino: la punta de los pies hacia afuera, la mirada fija en la pared del fondo, en paralelo a la barra, sorteando algunos bultos que se

besan.

Empiezo a acostumbrarme a las débiles luces. Tengo muy poco tiempo

antes de llegar al extremo de la barra para comprobar que no está. Un

vistazo rápido a la pista, a los sofás, a las mesas, como sin interés. Me estalla el cerebro. No está. Me ha dejado.

Llego agotada al final de la barra y me acodo. La camarera finge no

verme todavía, para darme algo de tiempo, para que recupere la voz.

Vacío que se torna en dolor agudísimo. No puedo respirar.

Quisiera

estar ya muerta. A mi lado unas chicas ccoquetean entre el humo de

sus cigarrillos. Lo respiro... no podría encenderme uno porque me

temblaría todo el cuerpo al menor movimiento.

La camarera se acerca, me interroga con los ojos, se inclina sobre la

barra, acercando su pecho más de lo habitual, hasta casi rozarme. No

me sonrío. Se lo agradezco. Saca la botella -la buena- de JB y me

sirve. Esta noche nada de metílico. Soy una de las duras. Nada estorbará mi muerte.

Pego un trago y sé que tengo no más de un minuto para girarme y dar

la cara. Un minuto y tendré que mostrarme. Es el juego. Es el último

homenaje. Sí, yo la quería. Sí, yo he perdido. Ni una lágrima, ni un

gesto de dolor. Mi cabeza está ardiendo, llena de la música y del

murmullo del local. El cuerpo me tiembla todo por debajo de mi rigidez. Toda adrenalina.

Siento la mirada de mis colegas en la espalda. Nadie me importunará cuando me gire. Nadie me mirará a los ojos. Ninguna se acercará a tontear conmmigo. Mis amigas me observan desde lejos, por si me derrumbo, sacarme. Mis enemigas no se atreverán a ninguna mueca burlona, saben que a la menor sonrisa saltaría hacia ellas y las arrastraría a la calle. Esta noche sí soy peligrosa. Tres horas de alcohol y agonía estoica y podré matarme. He visto a muchas morir antes que yo.

Calculo que apenas me quedan unos segundos para sujetar mi máscara.

De repente, como si me quemaran por sorpresa, siento una caricia rápida y ardiente en la nuca que me electriza, me sacude, me clava en el tiempo y me detiene los sentidos. Me ladeo, sin quererlo. Es Pilar.

Pilar, nuestra reina de la pasión prohibida. El deseo. La belleza. La sensualidad. Pilar, la Diosa. Ella ni me mira. Se recuesta, se abandona, en la barra. Pilar nunca habla más que con su cuerpo

elástico. Nunca clava los ojos más que para rechazar o tomar. Siempre en su rincón, en lo oscuro, sólo despereza sus músculos felinos para encender el deseo de la sala, silenciarnos a todas, elegir a su amante.

La pantera me acerca sus labios al oído, me besa. Todas piensan que me ha dado una cifra. Pero me ha besado. Me esperaba. Me toma. Hoy seré su excepción, el lujo de su cuerpo y del mío.

Se desliza hacia la pista. La sigo. conforme avanza se van apagando las luces, se enciende el foco central, violeta, se adormece la canción que sonaba. Es la señal. Todas abandonan la pista, para la Diosa, y se sientan alrededor. Pilar se hace la dueña. Suena su canción, la que está reservada exclusivamente para ella. Sade: "He's laughing with another girl and playing with another heart"

Baila Pilar con los ojos cerrados, absorta en la noche. Baila. Es Africa. Con sus movimientos dulces destruye el mundo, lo renace en el deseo, recrea las estrellas, los mares, los cuerpos. Ya todo es sensualidad. Las serpientes de sus brazos, el universo de sus caderas, el acantilado de sus muslos, en los que han encallado mil fracasos. Baila.

"Smooth operator...smooth operator..."

Me roba mi dolor, mi memoria, mi locura. Todo. Me hace suya, soy su esclava. sin mirarme ordena cada uno de mis movimientos, yo la sigo, me entrego, la obedezco, absorta en su danza. Oigo su respiración entre las notas, respiro con ella. Y ella me adivina y se me adelanta.

"Smooth operator ... smooth operator..."

Cuando apartes la cortina negra, yo te seguiré, Pilar, con mil miradas de admiración y envidia clavadas en la espalda.

Y, hundidas en la madrugada, cuando me quemes con el rayo de tus ojos verdes, Pilar, le robarás otra pieza a la muerte.

**"Diamond nights and ruby lights, high in the sky.
Heaven help him, when he falls."**

[VOLVER>](#)

EL OLIVO (JORGE LUIS ESTRELLA)

En un territorio que comprendía una manzana vivía toda la familia de mi padre, incluidos nosotros. Nos había tocado en el reparto dos habitaciones: una que servía de cocina y sala de estar y otra, en diagonal, a doscientos metros, donde dormíamos mis padres, mi hermana, mi hermano y yo. A escasos centímetros de nuestra cocina se levantaba el tronco de un inmenso olivo cuyas ramas se extendían hasta el último confín del territorio. Un colibrí y una abeja contaban historias antiguas entre las ramas del olivo. Las aceitunas caían mansamente sobre los nísperos, las achiras, los mandarinos, los laureles, el cantero de boj, las baldosas de geometría mágica, la revista erótica que leía mi abuelo, el gallinero de los huevos de oro, el tero ciego, las canillas, la batea donde nacían los mosquitos, la carpintería donde mi padre torneaba peones de ajedrez, la panza de mi tía, la epilepsia de mi otra tía, los bigotes y los versos de mi abuela, el portland gris del pasillo, la soledad descascarada del tiempo, la ropa tendida por mi madre, el triciclo dormido, el caballito de mar y el caballito de madera. Las aceitunas caían, nosotros las levantábamos y le hacíamos unos tajitos antes de ponerlas en lejía. De las innumerables ramas del olivo colgaban los ajusticiados del crimen de Lincoln, la cabeza de Acha, las horas del invierno, los surubíes del Paraná, unas notas del Himno que cantara Mariquita Sánchez, la tristeza de mis padres, los fantasmas culposos de mi masturbación, las agujas de tejer de mi abuela, el grito de los vendedores ambulantes, las bombachas de Marilyn Monroe, los senos de mi madre, la luna, la jaula donde el único zorzal leía el Parnaso Argentino y trescientos siete prostitutas. Pero no sólo de tronco y ramas está hecho un árbol. Las raíces del olivo crecieron con los días, crecieron con las tardes, crecieron con las noches, crecieron hasta levantar terrones, primulas, senderos de hormigas, el portland del pasillo, trípodes, monedas caídas, hojas desesperadas, ilusiones perdidas, vigas, otras vigas, más vigas, sillones, botellas, caños, tuberías. Hubo que cortar el olivo, serrucharlo, para lo cual se llamó a todos los leñadores disponibles del cuento de Caperucita. Costó mucho trabajo destruir lo que la energía vegetal había construido pero, una tarde, varios días después del incendio del aserradero vecino, comprendí que ya casi nada quedaba del olivo. A los ajusticiados del crimen de Lincoln los metieron en un libro de historia encuadernado en cuero de Yacaré, a la cabeza de Acha la enterraron y hoy nadie se acuerda de ella ni de quién era Acha. A las horas del invierno las gastaron, a los surubíes se los comieron, a las notas del Himno las cantaron, a la tristeza de mis padres las dejaron como estaba, los fantasmas de mi masturbación desaparecieron, las agujas de mi abuela, el grito de los vendedores y las bombachas de Marilyn Monroe fueron a remate. Con los senos de mi madre no recuerdo qué pasó. La luna quedó para mi abuelo pero luego de su fallecimiento

fue dividida entre mis tías en partes proporcionales. El zorzal, la jjaula y el Parnaso Argentino murieron de nostalgia. Trescientos seis prostitutas se mudaron a los naranjos de las calles de Jerez. Sólo una me miró largamente, unió su mano izquierda a mi derecha y caminó a mi lado desde entonces.

VOLVER>

ULTRECH (LILIANA VARELA)

Supuso que aquel pequeño no había podido verlo. Ello era imposible.

Ni siquiera era admisible el sólo hecho de pensar que un ser humano pudiese "ver" un espíritu. Pues eso era él en ese momento: puro espíritu o vacuidad de materia para decirlo en forma más poética.

Había heredado el talento--o quizás milagro--de su padre, de poder desprender su espíritu--o lo que él prefería llamar conciencia—de la materia que constituía su cuerpo.

En los momentos en que sucedía esto, su cuerpo parecía dormitar respirando plácida y muy profundamente--ni mil caballos en tropel lo habrían despertado-

Su espíritu en tanto, se movía invisible entre las personas como uno más, pero sin ser notado siquiera; tan sólo--y según tenía entendido por amigos- apenas se percibía una suave brisa gélida que pasaba muy rápidamente.

Trabajaba en el centro de investigaciones psicológicas de Berlín, cuando sintió un honor el ser elegido personalmente por el führer para servir a la Gran y Naciente Nación Alemana.

Si bien ya había utilizado a voluntad muy pocas veces su talento—y de adulto, ya que de pequeño los desprendimientos eran tomados como "producto de sueños" siendo de índole totalmente involuntaria-- sintió todo un reto el ponerlo al servicio de su nación ya que admiraba a ese gran dictador que los llevaba a la gloria alemana por sobre todas las demás naciones.

Hoy en día, pensaba que de no haber sido por el alerta de su tía--ante su innato talento heredado--nunca hubiese tenido la ocasión de ingresar en el centro de investigaciones ni tan siquiera de haber podido estrechar la mano de su ídolo máximo, el führer.

Recordaba el placer que le había producido el que el mismo Hitler le asignara--por medio de sus asesores--la noble tarea de trabajar para ellos, cazando nada menos que a la inmundicia que malograba la salud de la nación y a la que el mismo führer había llamado "escoria de los tiempos"

Desde aquel glorioso día pasó a llamarse "ultrech", el "espíritu espía alemán"; el se encargaría de estar infiltrado en el ghétto y de localizar --en estado de espíritu--a los judíos rebeldes a los cuales colocaría una U grande en la nuca, hecha con tiza del suelo para que los nazis pudiesen identificarlos a la madrugada ni bien saliese el sol—y obviamente torturarlos a fin de sacarles información para luego matarlos.

Se había convertido en toda una leyenda terrorífica dentro de las comunidades judías, gitanas y de otra índole; se decía que un servil demonio deambulaba por las noches—y a veces los días--buscando víctimas para el asesino dictador alemán que era el diablo supremo; no sabían cómo pero todo aquel que organizara algo de resistencia era descubierto en forma casi inmediata, a pesar de tomar todo tipo de recaudos y medidas de seguridad.

Pero Ultrech sabía la verdad; estaba orgulloso de su labor: había descubierto más de 300 judíos, polacos, gitanos y alemanes renegados que ayudaban a esa escoria que pululaba en la otrora gran Alemania.

Muy pocos sabían su secreto: ya que éste constituía una de las "armas letales" del Tercer Reich; estaban enterados obviamente el propio Hitler y unos pocos del alto mando--entre ellos el jefe supremo del ghétto donde él estaba encomendado en ese momento--

Ultrech se sentía feliz de su labor; sólo debía fijarse donde alojar su cuerpo mientras estaba en trance; ya que de otra forma un incendio o una balacera podría destruirlo y su espíritu no podría habitar en esa materia, quedando "errante" entre la vida y la muerte por toda la eternidad.

Cuando entraba en trance debía relajarse por completo--de lo contrario no podía salir de su cuerpo—por eso intentaba buscar lugares alejados de curiosos y asumir un bajo perfil de judío cobarde rodeado de niños y mujeres--más que para protegerlos, para protegerse a sí mismo-

El talento que poseía lo convencía una vez más sobre la superioridad de la raza aria. Los judíos ni en sueños podían llegar a tener tamaño don.

Por eso aquella madrugada cuando volvía a su cuerpo notó la mirada de aquel niño fija en su "invisible cuerpo etéreo" y se sintió tentado a acercársele hasta ponerse frente a su cara—hecho que en el pequeño provocó un leve escalofrío-

--"*¿es que acaso puedes verme pequeña escoria? ¿puedes ver algo que tu raza jamás poseerá? pues no lo creo*"

Había musitado en los oídos de aquel niño antes de haberse introducido al cuerpo; al despertar había notado nuevamente en él, la indiferente, penetrante pero tranquila y fija mirada otra vez.

--*¿qué te sucede a ti conmigo pequeño?* --lo increpó aquella madrugada-

--*por favor señor--intercedió la que parecía ser su madre--mi niño tiene problemas para comunicarse y hablar con otros, no lo estaba mirando por nada en especial, discúlpelo, el pobrecito es enfermo.*

Ultrech asintió sonriendo comprensivo, aunque en el fondo pensó que era lógico que fuese un enfermo ya que era inferior a él. Ahora entendía la situación: ese niño jamás podría haberse percatado de nada, era sólo un pequeño judío loco que miraba fijo cualquier cosa.

Aquella noche Ultrech prosiguió con su acostumbrado trabajo para el führer. Ya era todo un récord su cacería al servicio de la gran Alemania.

Se acomodó en su viejo camastro del ghétto y comenzó con su técnica de relajación, antes le dedicó una gélida y despectiva mirada a ese niño rubio que siempre lo observaba fijo.

A los minutos Ultrech—o al menos su conciencia o espíritu--no se hallaba en el cuerpo que yacía acostado de lado en el viejo camastro. Miró en dirección a los otros habitantes de la habitación; sintió asco por compartir el lugar con aquellos "inferiores" que lo ofendían con su sola existencia; consideró la convivencia como un verdadero sacrificio, lógicamente por Alemania, pero sacrificio al fin.

Comenzó a deambular por el ghétto en forma de fría brisa, sin ser oído, visto, ni siquiera olfateado al menos como sucede con el viento que trae lluvia.

Escuchó las conversaciones de los principales rebeldes al régimen Nazi, los identificó y ordenó por jerarquía.

¡Qué ilusos eran! No sabían que no podían escapar al poder del estado, al poder del Führer.

Esperó que se aprontaran a acostarse unos minutos antes de las razias de madrugada cotidianas.

Se colocó junto a ellos--uno por uno--y sopló en su nuca la tiza del suelo, con la cual dibujó una U muy nítida—hecho que simplemente provocó un rápido escalofrío en la persona-

Luego y, así como había llegado se deslizó hacia el interior de su cuerpo, esperando una nueva cacería matinal. Su última mirada "etérea" fue hacia el pequeño judío, quién dormía plácidamente frente a él.

Lo despertaron los ruidos de los nazis entrando al ghétto; Utrech sonrió interiormente.

Un soldado entró en el cuartel general del jerarca nazi encargado de la vigilancia y seguridad del ghétto. Saludó a su superior.

--¿alguna novedad soldado?

--a decir verdad señor, ha sucedido algo peculiar

--explíquese inmediatamente--ordenó.

--sólo se ha podido detener a una persona con la marca de reconocimiento señor.

--¡qué raro! no puedo creer que esos infelices estén dejando de pelear tan pronto contra el supremo poder; no los considero tan inteligentes como para entender su inferioridad y someterse al fin.

--además señor...

--Sí ¿qué más? prosiga..

El soldado parecía confundido

--el atrapado comenzó a decir incoherencias sin sentido, gritaba que él era Utrech, que él era el espíritu asesino alemán pero..inmediatamente lo mandamos ejecutar según sus órdenes señor.

El general cayó desplomado y pálido en su asiento.

Mientras en el ghétto un pequeño judío sonreía jugando con la tiza del suelo y pensando que lo que su madre siempre le decía era verdad: él no era extraño por decirle que podía hablar con los espíritus y también verlos; él era igual a muchos otros, y ni los nazis, ni los judíos eran superiores. Todos eran iguales: sólo los diferenciaban los sentimientos.

Cuentos mínimos, chistes, aforismos, lo que sea.

Estás loca, Ana. Desvarías, Delirás. Ya no te puedo cuidar. Estos señores de blanco se van a ocupar de todo. No llores, nos veremos todos los domingos. Chau.

Ana siguió con la mirada a Juan, luego a la ambulancia que se lo llevaba. Reprimió un sollozo, y siguió limpiando la casa.

C.A.F.

¡Vuelo! ¡Vuelo!

El aire le golpeaba el rostro, mientras el pavimento se acercaba vertiginosamente. Justo antes de chocarlo, se acordó. ¡Putá, me olvidé

de bajar el tren de aterrizaje!

C.A.F.

Cruzando casualmente la vidriera, sus miradas se encontraron. Fue un flechazo.

El perro se aproximó, agitando caderas y cola, como un rito africano. El hombre hizo el cuchi-cuchi de siempre con el que creía imitar a un bebé. Siguieron un rato.

Ya estaba decidido. Entró al negocio. Cuando el empleado se acercó, le dijo:

-Una pregunta, ¿A cuánto está el humano?

C.A.F.

Se dicen nuevos, pero pintan. Pasen y vean.

<INICIO>

XIMENA RIVAS.

LA MAGIA DEL SILENCIO

**Con versos de fuego color carmesi
crearè un soneto solo para ti
treparè a la luna a buscar un rubi
cantando una canciòn lejana y sutil**

...

**Cierra ya tus ojos ¿puedes tu sentir?
làgrimas del cielo alla en el jardìn?
Puedes entender el lenguaje del delfin?
Yel rugido del mar¿lo que viene a decir?**

...

**Fragmentando el cielo del rayo el latir
El Àngel de la noche que llega a ti
con su batir de alas de blanco marfil**

...

**¿Puedes tu escuchar o tal vez sentir
incendiando tu piel a un beso gemir?
¡Es la magia del silencio que no tiene fin!**

///

XIMENA

<INICIO>

EL CANTE GITANO

<inicio>

(El paso de la Seguiriya, Federico G. Lorca)

Entre mariposas negras
va una muchacha morena,
junto a una blanca serpiente
de niebla.

Tierra de luz
cielo de tierra.

Va encadenada
de un ritmo que nunca llega;
tiene el corazón de plata
y un puñal en la diestra.

Adónde vas, seguiriya,
con un ritmo sin cabeza?
Qué luna recogerá
tu dolor de cal y adelfa?

Tierra de luz,
cielo de tierra.

LA SAETA (ANTONIO MACHADO)

¡Oh, la saeta, el cantar
al Cristo de los gitanos,
siempre con sangre en las manos,
siempre por desenclavar!
¡Cantar del pueblo andaluz,
que todas las primaveras
anda pidiendo escaleras
para subir a la cruz!
¡Cantar de la tierra mía
que echa flores
al Jesús de la agonía,
y es la fe de mis mayores!
¡Oh, no eres tú mi cantar!
¡No puedo cantar ni quiero
a ese Jesús del madero,
sino al que anduvo en el mar!

ROMANCE DE LA LUNA, LUNA (F. G. LORCA)

La luna vino a la fragua
con su polisón de nardos.
El niño la mira, mira.
El niño la está mirando.

En el aire conmovido
mueve la luna sus brazos
y enseña, lúbrica y pura,
sus senos de duro estaño.

Huye luna, luna, luna.
Si vinieran los gitanos,
harían con tu corazón
collares y anillos blancos.

Niño, déjame que baile.
Cuando vengan los gitanos,
te encontrarán sobre el yunque
con los ojillos cerrados.

Huye luna, luna, luna,
que ya siento sus caballos.

Niño, déjame, no pises
mi blancor almidonado.

El jinete se acercaba
tocando el tambor del llano.
Dentro de la fragua el niño,
tiene los ojos cerrados.

Por el olivar venían,
bronce y sueño, los gitanos.
Las cabezas levantadas
y los ojos entornados.

Cómo canta la zumaya,
¡ay, cómo canta en el árbol!
Por el cielo va la luna
con un niño de la mano.

**Dentro de la fragua lloran,
dando gritos, los gitanos.
El aire la vela, vela.
El aire la está velando.**

Hechos,
situaciones,
lugares, gente,
vistos con mirada
de artista, en
confianza.



Un lector

Existe algo que no me encaja (en lo personal). En la sección "clásicos" al final del párrafo dice:

El cantaor no hace arte para los demás, no canta para los otros, sino para sí mismo, la copla es autoterapia. La tragedia del cante no es fingimiento. No es teatro ni pretende efectos sobre el público.

Como lectora, no me gusta. Si estas son las verdades que se manejan, entonces no entiendo el interés para que el arte gitano-andaluz se manifieste fuera de su propio círculo...creo que no existe coherencia en esta manifestación. Es una opinión solamente, por si acaso pudiera servir para algo.

IMML

Mi Tierra, el Perú

Maria Fischinger - Chicago @2005

Arenas interminables,
ligar en las alas del viento.
Cintas plateadas con verdes bordes
que presurosas corren hacia el Pacífico.
Papayas, paltas, chirimoyas
turrón de doña Pepa,
mazamorra morada,
cebiche, anticuchos y buñuelos.
El Vals, la Marinera, y el Lando.
La sierra, Los Andes,
Montañas canosas,
Montañas jóvenes de pelo negro.
La Mamapacha, el quechua y el aymará.
Andenes, fortalezas y chulpas.
La papa, la quinua, la oca,
La vicuña, la alpaca, la llama y el guanaco.
El charqui, el chuño y el cañiwuaco
El capulí y el zancayo.
El huayno, los Sicuris, la Kullaguada y Etc.

La madre selva,
celosa cuidante de sus criaturas.

Árboles abuelos,
pulmones del mundo.

Costumbres de antaño
que se viven hoy.

Generación moderna,
Automóviles, aviones.

Teléfonos y computadoras

¡Oh mi amado Perú!

Que Santa Rosa y San Martín de Porras
intervengan por ti.

Oh, Señor de los Milagros,
proteje tus hijos.

[<INICIO>](#)

CAYO VALERIO**CATULO**

A Catulo le gustaría saber que su nombre estará para siempre unido al de una mujer llamada Lesbia, por él "amada como ninguna otra será amada". Gran parte de su obra y mucho mayor parte de sus sucesores e hijos intelectuales, se inspirarán en aquellas poesías que tienen como destinataria a Lesbia, en alusión a la isla de Lesbos, tierra natal de Sappho. Su nombre verdadero era Clodia, mujer bastante mayor que él.

Fue el primero en Roma en plantear el sujeto poético como víctima de la pasión amorosa, convirtiendo a su amada, la domina, en un ser superior al hombre / poeta que es esclavizado. El tópico de la esclavitud del amor comenzado por Catulo, continuará durante todas las épocas, y probablemente nunca deje de hacerlo.

Catulo introdujo el término etrusco bacium, del que proviene la palabra beso.

Carmen V

Vivamos, Lesbia mía, y amemos,
que los rumores de los muy severos viejos
todos juntos no valgan ni un centavo para
nosotros.

Los soles pueden morir y renacer,
una vez que muera una breve luz para
nosotros,
una única noche eterna nos queda dormir.

Dame mil besos, luego cien,
luego otros mil, por segunda vez cien,
después hasta otros mil, luego cien...
luego cuando sumemos muchos miles,
los confundiremos para no saber,
ni para que algún maldito pueda envidiarnos
cuando sepa que son tantos besos.

VIII (parte)

Adiós muchacha, Catulo ya no siente.
Pues que no lo deseas, ya no te irá a buscar
ni te hará ruegos,
pero tú sufrirás cuando nadie te ruegue.

Ay de ti, desdichada, ¡qué va a ser de tu vida!

¿Quién va a estar junto a ti? ¿Quién te verá bonita?

¿Ahora a quién vas a amar? ¿De quién dirán que eres?

¿A quién vas a besar? ¿Morderás en qué labios?

Pero Catulo, tú, condenado, no sientas.

A Nasón.

Muy hombre eres, Nasón,
pero no es contigo muy hombre
el que se te agacha:

Nasón, eres también un gran mamón.

más información <http://www.epdlp.com/escritor.php?id=2973>

[<INICIO>](#)
